

Don Quijote de la Mancha

PERIÓDICO INDEPENDIENTE

Núm. 75

AÑO II

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
(PAGO ADELANTADO)

En la capital al mes..... 1 peseta
Fuera de la capital trimestre..... 3 pesetas

DIRECTOR-PROPIETARIO

D. EMILIO BERNABEU Y NOVALVOS

CIUDAD-REAL 21 DE MARZO DE 1903.

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

CALATRAVA, 19

SE PUBLICA

LOS MIÉRCOLES Y SÁBADOS

OBREROS Y PATRONOS

Aún no hace mucho tiempo que las cuestiones meramente políticas preocupaban a los pueblos.

Mejor ó peor establecidas y practicadas en todos los países las libertades de imprenta y de la tribuna y los derechos de sufragio y de asociación, ahora lo que preocupa en primer término son las constantes querellas entre el capital y el trabajo.

En el fondo de estas querellas se persigue, por parte de los obreros, una mayor participación en los beneficios de la producción y de la riqueza.

Se votan con frecuencia—dicen los obreros—leyes arancelarias en beneficio de los industriales y se establecen privilegios en favor de las grandes Compañías. Por la emisión de papel moneda, por el estanco de los tabacos, por otros monopolios, ha aumentado de modo considerable la fuerza de grandes establecimientos y la fortuna de muchos ciudadanos, y nosotros no hemos de tener derecho á que el Estado nos proteja?

Por los beneficios y las leyes de la desamortización; por la abolición de los antiguos derechos señoriales; por el acaparamiento de todos los resortes del gobierno y de la administración, ¿no se ha emancipado y enriquecido la clase media? ¿Por qué nosotros, que agotamos nuestras fuerzas y consumimos nuestra vida en el fondo de una mina ó detrás de un telar, no hemos de mejorar nuestra condición?

Aparte de los accidentes particulares y diferenciales de cada huelga, en el fondo de todas ellas palpita el sentimiento y la aspiración que dejamos bosquejados.

El oleaje cada día es más bravo, la solidaridad obrera gana incesantemente terreno, y hay ya Parlamentos, como el de Alemania y el de Francia, en que los diputados socialistas son factor de mucha fuerza.

No sólo en estas naciones, sino en todas, así del antiguo como del nuevo continente, los Gobiernos prestan gran atención á este problema; y nosotros, si quiera más rezagados que los otros países, concedemos ya á las discordias entre el capital y el trabajo la importancia que les corresponde.

Dificulta en las presentes circunstancias la conveniente armonía entre el capital y el trabajo, la intervención de los llamados libertarios, quienes con su audacia suelen imponerse á los obreros previsores y pacíficos que desean trabajar y que ven con repugnancia los constantes esfuerzos que hace el elemento radical para llevarlos á un paro general.

Esta batalla se libra ahora de nuevo en varias poblaciones, siendo de desear que triunfe el imperio de la razón y que se establezcan condiciones para todos aceptables.

LA PRIMAVERA

A paso de gigante
La primavera avanza;
La anuncia el sol que brilla
Con más vigor y abrasa.
El campo que se viste
Ropajes de esmeralda;
Los pájaros que trinan
Y entre las secas ramas
Alegres, bulliciosos
Sus amores cantan.
La sangre que circula
Y como hirviendo lava
Nos sube hasta el cerebro
En fuertes oleadas.
La mente que rebosa
Imágenes aladas,
Un vago misticismo
Que nos invade el alma.
En fin: esos deseos,
Esas constantes ansias
De amor á las mujeres
Con la pasión volcánica.
.....
Que á paso de gigante
¡Oh primavera! avanzas,
Lo anuncian cielo y tierra
Y la inquietud de mi alma.

EMILIO BERNABEU.

EL PAÍS DEL TANGO

*Racachín... turuntán...
riquitrán... samatruquis...
ritruquis... ritruquis...
cuchunchún... prurrrumplán...
cuchunchún.*
(Faisetas, camelos y monstruos musicales de los tangos.)

¿Qué ves en todo esto, pío lector?...
¿Efectivamente no ves nada?... Te compadezco, y perdóname la franqueza, por tu miopía intelectual.

En esos camelos está nuestro temperamento, nuestra idiosincrasia, nuestra alma genuinamente española.

La esencia del tango está en el *racachún, turuntán*, etc.; y estando en eso la esencia del tango, está también el espíritu de España.

Como se dice vulgarmente, España no es el país del fandango, de la jota ó de la muñeira, no. España es la tierra del tango.

Dijo un señor, que con la biografía de los grandes hombres se puede escribir la historia del mundo; yo, apoyándome en esa frase, afirmo que con

la letra de los grandes tangos, se puede escribir la historia de España.

El tango revela el sentimiento, la gracia, las alegrías y también los progresos científicos. El tango todo lo recoge y avalora.

¿Hay un acontecimiento notable taurino?... Tango: *Ya se murió el Espartero...* ¿Surge un proceso ruidoso?... Tango: *La Higiniá dijo al verdugo...* ¿Se inventa cualquier cosa?... Tango: *Tenemos un submarino...* Creo que más que los anuncios y propaganda, el tango del automóvil dió á conocer este vehículo en España.

Al tango no puede negársele en España su carácter educador.

El tango acompaña á todos nuestros acontecimientos y es la melodía de todas nuestras acciones.

¿Que unos señores en el Ateneo quieren marcar el camino de la novela con señores sociológicos, y otros caballeros se empeñan en prescindir de tales señores y echar por el camino del Arte?

Pues ya se arrolló el primer tango, y en la docta casa suena el *cuchunchún, riquitrán*, etc. ¿Que Maura publica su célebre circular *ó kasse*, como dicen por esos periódicos? Pues tango político. Aquí el tango incado es el que se canta por los teatros del género chico: *el tango de la cacerola... ó del puchero*:
«Se coge un puchero,
se mete un cunero...»

Y esto demuestra que el tango es una necesidad material y moral para los españoles.

Hay tangos que gravitan necesariamente sobre las masas y se imponen desde su aparición. El tango *del morrongo* fué uno de ellos.

Desde la cocinera, que le acompañana á golpes de almirez, hasta la señora, que lo fraseaba medio adormilada, ¡con qué fruición decían!

«¡Ay qué fino, qué fino, qué fino,
el pelito que tiene el minino.»

Hay tangos que, en ciertos momentos, condensan toda la mentalidad española. El del *Café*, del *Certamen Nacional*, puede servir de ejemplo. La frase

«El que quiera probar cosa buena
¡que se venga aquí!»

la recordaban y la decían, para salir de apuros, desde el diputado con *latiguillo* propio al hombre de acción; desde la beata que frecuentaba los Sacramentos, á la mujer frágil que se dejaba llevar por la fuerza de sus apetitos...

El tango, con sus notas desgarradoras, picarescas y retozonas, no lo duden ustedes, es el alma de España.

Al compás de sus cadencias pueden desfilar el hidalgo de Quevedo, de botas y calzas atadas, y el burgués de ahora; el lechuguino y el gomoso del «Nuevo Club»; el sacristán y el anarquista, y toda la fauna española que se agita desde un extremo al otro de la Península.

El baile del tango da la suprema psicología del pueblo español. En el tango hay mucho menos de cadenas y mucho trenzado de manos; pero los pies apenas se mueven, lo que indica claramente nuestra olímpica y majestuosa

pereza. Esa pereza síntoma de nuestra superioridad sobre los demás pueblos, digan lo que quieran los apóstoles del trabajo sin tregua y el sudor continuo...

Yo, como buen español, al tango me atango, y cuando oigo las gárgaras psicológicas de los supercursis y las regurgitaciones sociológicas de algunos monolitos pensadores, tarareo con fruición:

*Recuchún... turuntán... riquitrán...
samatruquis... ritruquis... ritruquis...
cuchunchún... prurrrumplán... cuchunchún.*

CAMILO BARGIELA.

A ITALIA

(DE LEOPARDI)

Veo ¡oh patria! columnas, simulacros, Arcadas, muros, solitarias torres
De nuestra clara estirpe: no la gloria
No el hierro y los laureles que oprimían
A nuestros viejos padres. Débil hora,
Nuda enseña la frente, nudo el seno.

¡Ay! cuánta, cuánta herida,
Qué lividez, qué sangrei! ¡Oh cuál te miro
Bellísima señora!

Yo increpo al mundo, al cielo:
Decid, decid ¡quién á tan triste estado
La pudo compeler? ¡Oh, y aun oprimen
Sus brazos las cadenas! Sí, que suelta
La cabellera, y arrancando el velo,
Abandonada mora

Por tierra, sin consuelo,
Y, oculto el rostro en las rodillas, llora.
¡Llora, que harto has motivo, Italia mía!
En la suerte infeliz y en la fortuna
Nacida á ser del mundo vencedora.

Fuesen tus ojos dos raudales vivos,
Y aun no alcanzara el llanto
A lamentar tu oprobio y tu quebranto;
Que fuiste reina un tiempo, y sólo ahora
Desventurada huérfana.

¿Quién sobre tí discurre,
Que, recordando tu esplendor pasado
No diga: Grande fué, más ya no es grande?

¿Por qué, por qué? ¿Dónde la fuerza antigua?
¿Dónde las armas, la constancia, el brío?

¿Quién te arrancó la espada?
¿Quién te vendió? ¿Qué año, qué trama artera
Bastó á tu poderio,

A arrebatarte el manto y la aurea banda?
¿Cómo caiste, cuándo,

De tanta alteza á tan profundo abismo?
¿Nadie lidia por tí? ¿No te defiende

De los tuyos ninguno? ¡Un arma, un arma!
Yo solo en la contienda

Combatiré, socumbriré yo solo.
Concede ¡oh cielo! que mi hirviente sangre
Ítalos pechos en su fuego encienda.

¿Dónde están tus hijos? Oigo rumor de armas,
Y de carros y voces y atambores;

Pugna tu prole en extranjeros climas.
Escucha, Italia, escucha! Entrever creo
Un olear de infantes y caballos,
Y humo, y polvo, y centellear de espadas,
Como ante niebla lampos.

¿No te reanimas? ¿No te trementes ojos
No osas tornar hacia el dudoso evento?

¿Por quién combaten en aquehos campos
Los Ítalos manebos? ¡Dioses! ¡Dioses!

Por otra tierra ¡nuestras armas lidian.
¡Oh sin ventura! ¿ni que cae prostrado,

No por sus dulces playas, por la esposa
Casta y fiel, y los amantes hijos;

Mas por extraños, por ajeno fuego,